

January 1977

## La Ultima Obra que leyó Jorge Isaacs

Vicente Pérez Silva

*Universidad de La Salle*, [revista\\_uls@lasalle.edu.co](mailto:revista_uls@lasalle.edu.co)

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Pérez Silva, V. (1977). La Ultima Obra que leyó Jorge Isaacs. *Revista de la Universidad de La Salle*, (2), 53-57.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# La Última Obra que leyó Jorge Isaacs

Por Vicente Pérez Silva

El día 18 de junio de 1867 y luego de haber sido corregidos los respectivos originales nada menos que por el mismo don Miguel Antonio Caro, la famosa imprenta de José Benito Gaitán dio a la luz pública, en Bogotá, ochocientos ejemplares del segundo libro del inmortal Jorge Isaacs: *María*. Tres años antes y también bajo los auspicios de la tertulia literaria denominada “El Mosaico”, de tan grata memoria en los anales de las letras colombianas, se había publicado su obra poética.

Fieles al noble anhelo de nuestro bien apreciado maestro don Guillermo Hernández de Alba, de que es preciso “ahondar en el delicadísimo espíritu de su autor, registrar la emotiva melancolía del cantor de la raza antioqueña y del río Moro y sacar a la luz nuevos documentos que iluminen, sin sombras, la vida y la obra del glorioso hijo de Cali”, no podemos menos de aportar en esta oportunidad, un dato histórico, que no por lo curioso e ignorado, resulta menos interesante, novedoso y por demás, oportuno.

Se trata, sencillamente, de saber o recordar que fue la *Divina Comedia* la última obra que leyó Jorge Isaacs, en los postreros días de abril de 1895, arrullado por las aguas del

Combeima (“siempre hay un río en la vida de Isaacs”, repite con acento místico y melancólico Mario Carvajal) y consumido “en la doble fiebre del conocimiento y de la enfermedad”.

## UN LIBRO Y UNA ESPADA

Pues bien. Con fecha 2 de marzo de 1905, Lisímaco Isaacs, dirigió una sentida carta al General Rafael Uribe Uribe, amigo entrañable de su padre, y con ella le envió el siguiente

obsequio: La gran edición de la *Divina Comedia* en dos volúmenes *in folio*, en italiano y español, con prólogo de Hartzenbuch e ilustraciones espléndidas de Gustavo Doré; y una fina espada de acero con empuñadura cincelada, en primorosa caja de madera y con esquineras doradas. Así reza en nota puesta a la carta a que hacemos alusión.

Copiamos en seguida el documento en referencia:

Bogotá, 2 de marzo de 1905

Señor General Rafael Uribe Uribe - P.

Muy estimado General y amigo:

Doy a usted mi abrazo de bienvenida, acompañado de mis más sinceras felicitaciones por el éxito que alcanzó en su viaje a Antioquia, de invaluable e inmediatos beneficios para este Departamento, para el Cauca y en general para todo nuestro país, que tan sólo demanda paz y vías de comunicación para asegurar su progreso y rápido engrandecimiento.

Próximamente, me dicen, seguirá usted para Chile, la Argentina y el Brasil, en cumplimiento de honrosa y merecida misión diplomática. Desde luego, podemos tener los colombianos la certidumbre del más completo éxito en la delicada misión que a usted ha encomendado el patriota gobernante de nuestra nación, General Rafael Reyes, porque bien sabido es de todos qué energía, qué vigoroso cerebro y qué gran corazón van a recabar justos derechos de nuestra patria. Me anticipo, General Uribe, a enviar a usted desde ahora, sin riesgo de equivocarme, mis calurosos aplausos por el resultado de su futura labor diplomática.

Acreeador es usted, General Uribe, desde tiempo hace, a los recuerdos que de mi amado padre, cariñoso amigo de usted, le serán entregados con esta carta. Intérprete fiel de sus afectos y delicados sentimientos, al poner yo en manos de usted esas reliquias —que así las llamo porque él les imprimió fuerza física y energía de su espíritu— no hago más que obedecerlo: es su alma agradecida la que ordena, y la gratitud de sus hijos la que obedece.

Anoté en la dedicatoria que lleva la primera página de “La Divina Comedia”, la circunstancia de haber sido esas las últimas páginas que recorrieron los ojos de mi padre. Cuanto a la espada, es la misma que empuñó en la batalla de “Los Chancos”, al lado del Batallón Zapadores, y en todo el tiempo que duró aquella campaña.

Antioquia, patria de Córdoba, digna patria de usted, General, es hoy depositaria amorosa de las cenizas de mi padre; usted debe serlo —y ya lo es— del símbolo de sus doctrinas e ideas republicanas.

Sé de antemano, General Uribe, el culto de honor y de cariño que usted tributará de por vida a esas reliquias, dignas de acrecer en verdad —como acrecerán en su poder— en mérito y renombre. Que lo acompañen en su viaje y que mantengan siempre fresco en usted el recuerdo de quien de corazón lo llamó “el muy amado Rafael”.

Ruégole, General, presentar mis más cumplidos respetos a la honorable familia de usted (C. P. B.).

Estimo en grande honor suscribirme de usted adicto y leal amigo,

LISIMACO ISAACS

Tal fue, verdaderamente, el fuerte lazo de amistad que de por vida unió a estos dos preclaros exponentes de nuestra patria de antaño. El hijo de Isaacs alude aquí el viaje que el General había de emprender hacia Chile, Argentina y Brasil, en cumplimiento de honrosa misión diplomática, encomendada por el General Rafael Reyes.

#### LINEAS DE URIBE URIBE

En carta de no poca extensión y en términos que ponen a flor de pluma la hidalguía del varón recio, nobleza de alma y gratitud de indeclinable amigo, el General Uribe Uribe, da cumplida respuesta a tan deferente como delicada misiva, en el mismo mes de marzo.

Bogotá, marzo de 1905

Sr. D. Lisímaco Isaacs - P.

Muy estimado amigo:

— A mi regreso a la ciudad, hallé en esta su casa la cariñosa carta de usted, fecha 2 del corriente, junto con la espléndida edición del Dante, anotada por su ilustre padre, y la espada que llevó al cinto en la guerra de 1876.

Fuera del sentimiento de admiración que en su vida profesé a D. Jorge, de la amistad con que él me distinguió, y del afecto que guardo a su memoria, confieso no merecer el insigne favor que usted me dispensa de poseer los preciados objetos que fueron suyos y que usted me envía.

Como talismanes viajarán y vivirán conmigo. En las páginas de Alighieri reconfortaré mi espíritu en las horas de desfallecimiento; y al contacto de la espada de Isaacs, poeta-soldado como el vate florentino, retemplaré energías para cumplir mi deber.

Va a ser treinta años que se la vi esgrimir, acompañando al malogrado Vinagre Neira en la carga decisiva del Zapadores, ordenada por Conto, a tiempo que yo caía de un balazo, entre las filas de la 3ª División, mandada por Miguel Bohórquez, y cuyos soldados permanecían impasibles en pie, clavados a la ardiente llanura "como estatuas", según la orden de David Peña. Meses después, volví —andando en muletas— a la campaña del ejército del Sur, y me tocó otra vez y muchas más admirar la gallardía de Jorge Isaacs en los campos de batalla.

Poco o nada saben de estas cosas los mozos de las dos últimas generaciones, que so pretexto de revaluación y teniendo en blanco su hoja de servicios, están de continuo llamándonos con singular desenfado, a los que ya somos veteranos, para comparacer ante sus flamantes tribunales a escuchar sentencias que nos apean de todo mérito. "Ser juzgado por sus pares" fue siempre regla de equidad, y los que podemos alegarla, recusamos a los novísimos y mal informados jueces que nos condenan sin oírnos.

Tengo ofrecido, y lo cumpliré, que ni la espada de Isaacs, ni la mía, ni otra alguna, será desenvainada en guerra civil. Estoy seguro de conformarme así a lo que su glorioso padre haría si viviera. Esté o no cerrada la era de las luchas intestinas en Colombia, por ningún motivo volveré a figurar en ellas. Si en la paz o en guerra exterior hay un puesto de trabajador o de soldado para servir a la patria, allí se me verá, de lo contrario, habrá de buscármese en el retiro del hogar y de los quehaceres modestos de que derivo la vida.

De ahí que preocupado por la suerte del Chocó, después de la dolorosa lección de Panamá, trabajara en el Congreso pasado por la expedición de la ley que fomenta el progreso de esa rica región, y luego —en mi último viaje por Antioquia y Cauca— procurara echar las bases de las empresas que pongan en práctica las intenciones del Gobierno. Puede que la semilla tarde en fructificar, pero sembrada queda.

Ahora, el Presidente de la República ha creído hallar en mí aptitudes para defender los derechos territoriales de la República, cercenados por nuestros vecinos del sur. Mucha consagración y gran deseo de atinar es lo único que puedo ofrecer para secundar el patriótico pensamiento del Jefe del Estado; pero mucho temo que eso no baste para enmendar los errores cometidos por administraciones pasadas y el abandono en que tuvieron las Relaciones Exteriores. De todos modos, haré lo que me cumple como colombiano y marcharé animado por los votos de usted y de todos los buenos hijos del país.

Al terminar, no hallo palabras suficientemente vigorosas para expresar a usted mi agradecimiento por sus bondades conmigo; pero usted sabe que hace tiempo trasladé a los hijos de Jorge Isaacs el amor que tuve al poeta egregio y al amigo incomparable.

Retorno con placer su abrazo y mis respetos por su familia, y quedo, como siempre, su afectísimo,

RAFAEL URIBE URIBE.

De este modo, con la emoción y devoción que estas cosas requieren, hemos consignado, en buena hora, un precioso testimonio contenido en dos cartas, quizá del todo ignoradas o desconocidas, que con mano solícita copiamos hace algún tiempo, en una de nuestras plácidas incursiones por los predios de los papeles viejos y que hoy, por razones del oficio, extrañamos de veras.

Réstanos decir, para el acucioso investigador o historiador que quie-

ra profundizar aún más en la fecunda vida de Isaacs, que una y otra se publicaron con el No. 245 de *El Porvenir de Bogotá*, el 15 de marzo de 1905, colección que por fortuna aún se conserva en la Biblioteca Nacional.

Justamente, en tríptico de coincidencia suma, el genial, el afortunado creador de *María* debía transportarse antes del tránsito final, del "Paraíso" de su valle nativo a las estelíferas esferas del *Paraíso* de Dante, y de este, al Paraíso de la inmortalidad.

#### VICENTE PEREZ SILVA

El doctor Vicente Pérez Silva nació hace 48 años en La Cruz —Departamento de Nariño—, graduado en Derecho en la Universidad del Cauca; ha ejercitado su profesión con decoro y ética profesional. Pertenece a varias Academias y Centros de Historia de Colombia. Ha desempeñado el cargo de Gobernador Encargado de Nariño y las Secretarías de Gobierno y Educación del mismo Departamento. Colabora en varios periódicos y revistas nacionales y extranjeros. Ha publicado varias obras de carácter histórico-literario. Actualmente prepara el "Epistolario de Cuervo, Belisario Peña y del Hno. Miguel", en el Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá.